

ANDRES AYLWIN

13 de abril, 2018

Por qué apoyo a Roberto Garretón

Fui profesor de práctica forense de Roberto Garretón en 1961. Aprecié mucho su trabajo y formamos una buena amistad, que después en tiempos de la dictadura, nos permitió asumir defensas de los perseguidos que llegaron a la primera organización de defensa de los derechos humanos, el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, fundado por las iglesias cristianas, sin sectarismos ni exclusiones. Yo lo invité a unirse a ese histórico Comité, el que necesitaba de muchos abogados y que era muy difícil encontrarlos por las atrocidades de la dictadura y las represalias que eso podría acarrear. Así lo entendió Roberto y aceptó mi invitación asumiendo los riesgos. Él cuenta que ese mismo día asumió su primera defensa en su oficina de abogado.

Roberto asumió numerosos casos que le encomendó el histórico Comité. Era el abogado que uno veía con más presencia en los tribunales, el que alegaba las causas con más vehemencia, con gran entusiasmo, al mismo tiempo que se preocupaba de estudiar esas palabras que en Chile no se usaban o se usaban excepcionalmente: derechos humanos, justicia internacional, genocidios, tormentos, bandos militares, decretos/leyes, consejo de guerra, desaparecidos, leyes secretas, y otros.

Para enfrentar las nuevas normas jurídicas aplicables muchas veces de facto todo había que inventarse. Roberto hacía muy buenos alegatos desde el punto de vista jurídico, pero sobre todo en sus alegatos le ponía mucha humanidad y esa humanidad era también un factor muy importante de apoyo moral para las víctimas y sus familias. Eran personas que en ese momento estaban excluidas de la sociedad y que no era sólo el hecho de que estuvieran presos, que fueran perseguidos por la justicia, sino que en general la sociedad tendía a excluir a estas personas y yo creo que Roberto fue una de las personas que siempre a los perseguidos les dio un espacio para expresarse como seres humanos dignos, dignos de cariño y de respeto y dignos de admiración. Esa es la visión que tengo de Roberto, comparado con otros... cada uno tiene sus méritos, pero Roberto, el entusiasmo que tenía,



era muy especial y ese entusiasmo indudablemente que contagiaba a otros que se incorporaban también en la lucha. Por otra parte, era un gran apoyador de todos los otros abogados que alegábamos en cualquier tribunal de Chile, el sabía ya y se documentaba y nos preguntaba y estaba al tanto de todo y los felicitaba, etc. etc., entonces era un gran apoyador de todas las personas comprometidas en la causa de los derechos humanos, fueran abogados o tuvieran otras profesiones.